

tura, Escultura, Grabado y Dibujo y Arte Decorativo.

Todas ellas contienen materia abundante para encumbrar noveles y laurear maestros, aunque tengamos que apuntar dos puntos en contra: uno relativo al prevalecimiento de los desnudos y otro referente al catálogo-jeroglífico; pues, sobre todo, al diseñar las salas, el confusionismo alcanzó sus máximos límites, encontrándose el visitante encerrado en un misterioso laberinto...

Pero dejemos a un lado estas nimiedades y entremos de lleno en el repaso de lo que las secciones exhiben:

En la primera—Pintura—Martínez Gil, Vila Puig, Solana (imperdonable el acto de enviar un solo lienzo), Albarranch (único en el control de los paisajes), la señorita Muntadas, Nogales, Rodríguez Puig, Dal Re, Moncada (que en la concepción del vaso de agua de su "Estudio" brinda un derroche de ciencia colorista), Vergara (gran "retratista" del Generalife), Téllez, Milagros Daga, Buylla, Viladrich, Vázquez Díaz (que le da excelente "ánimo" a su "Vitrina de la calle del Prado"), Martínez Cubells (magnífico en las tres marinas nortefías que presenta), López Mezquita, Moreno Carbonero, Marceliano Santa María, Peña Muñoz, Planas Doria, Soria Aedo, Segura (de fina precisión en sus retratos), Cabrera (A.), Blasco López, e infinidad de notabilidades del pincel, lucen sus más altas dotes profesionales.

La sección de Escultura—prescindiremos de las maravillas del eximio Inurria, porque, de ellas, la totalidad de los grandes maestros de la crítica ya se ocuparon en

otras ocasiones—tiene, como siempre, muchas otras obras. Sin embargo, cual producto de lo mágico, allí se ha congregado uno de los mejores núcleos conocidos hasta hoy. No deseamos profetizar nuestra opinión (que es muy modesta). Vamos a seguir las corrientes del juicio "silencioso", ese juicio que observamos en los ojos del espectador, donde se refleja el desagrado o la simpatía de aquello que contempla...

Así, pues, solidarizándonos, pasemos a decir—no a afirmar—que "La testa de un escultor" (¿autotesta del artista?) y el "Campesino toledano", de Aurelio Cabrerá, socio de mérito del Salón de Mayo de 1935, es lo mejor que se ofrece a la vista del aficionado (y del profesional—o crítico—sincero). El "Campesino toledano" demuestra depurado estilo y unos conocimientos anatómicos profundísimos sobre esos hombres que, curtidos por las fatigas del ajeteo campesino, muestran en su edad septuagenaria su rostro surcado, pero pétreo, y la mirada firme del que sostuvo a sus espaldas los fuertes rayos del sol castellano... "La testa de un escultor", supone el gesto fuerte del artista que, tras muchas injusticias, floreció, porque su Arte era auténtico y perfecto...

Gordovil (divino busto el de Cossío), "Compostela" (enorme "modelador" de madera), Almela, Ortells, Benlliure (formidable su policroma "Maja de mantilla"), Pinazo, Monedero del Río, etc., completan la baraja formadora de esta importantísima faceta.

El grupo de Grabado y Dibujo, presenta pocos aspectos de interés. No obstante, mencionaremos los trabajos de Eva Aggerholm, Bofarull, Gómez-Acebo, Recuero, Brañes de Hoyos, Cabrera Gallardo, Ziegler, Huguet, Sanchesdarp y otros, ya que, a nuestro entender, poseen técnica suficiente para triunfar.

En el Arte Decorativo, José María Sancha, Arán Torres, Julio Cabrera (que aporta dos acuarelas originalísimas, pletóricas de colorido y sobrias de línea), Blasco López (espléndido repujador), Barrachina (vanguardista inigualable de los carteles), Cuberos, Arranz, Huguet Velasco, Tornero (muy bien en sus reproducciones velazqueñas) y algunos más, dignos de ser considerados como futuros divos, aciertan de pleno en la construcción de sus meritorios envíos.

Especial referencia (sin quitar valía a lo

Automóviles

Austin

Agente para la Región Centro:

R. GUTIERREZ DEL RIO

Gran Vía, núm. 44

BILBAO